



Reseñas bibliográficas

Bellamy, F-X. (2020).

Permanecer: para escapar del tiempo del movimiento perpetuo
(Enrique Alonso-Sainz).

Camps Bansell, J. (2021).

Corazón educador. Un ensayo sobre la vocación a la enseñanza
(Jordi Claret Terradas).

De Marzio, D. M. (Ed.) (2021).

David Hansen and The Call to Teach. Renewing the Work That Teachers Do.
[David Hansen y la llamada a la enseñanza. La renovación de la labor de los profesores]
(María G. Amilburu).

Bohlin, K. (2020).

*Educando a través de la literatura: despertando la imaginación moral
en las aulas de secundaria*
(Verónica Fernández Espinosa).

Reseñas bibliográficas

Bellamy, F-X. (2020).

Permanecer: para escapar del tiempo del movimiento perpetuo.

Encuentro. 205 pp.

Cuando uno se sitúa frente al último libro del pensador y político francés, François-Xavier Bellamy, lo primero que llama la atención es su portada. La fotografía de una gárgola de la catedral de Notre Dame, quieta, inmóvil, en posición observante, de espera; preside la fachada del manuscrito. Es esta imagen una perfecta alegoría de lo que el lector se podrá encontrar en las páginas siguientes.

Bellamy nos invita a reflexionar y a volver la vista hacia aquello que nos rodea. En un tiempo donde no existe el propio tiempo, donde el cambio, la velocidad y la innovación son tónicas generales de la vida cotidiana y del pensamiento colectivo, ¿merece la pena parar y permanecer? ¿merece la pena no subordinarse a la velocidad que el mundo nos invita a llevar? ¿es necesario sumarse al frenético ritmo de vida y pensamiento actual? Preguntas que buscan respuesta a través de

una profunda y crítica mirada al pensamiento colectivo del siglo XXI.

«Uno de los trazos característicos de este momento de la historia humana es la afirmación del cambio como norma fundamental» (p. 46). Todo está en constante movimiento, no nos permitimos parar, lo que supone, según el autor, una pérdida absoluta de objetivos finales inmóviles y, por tanto, de rumbo. Cuando antes el progreso buscaba alcanzar un estado final de mayor perfección, ahora la innovación ha convertido el cambio en un fin en sí mismo: «lo que nos mueve es la pasión por el movimiento y nada más, ya que no necesitamos saber hacia dónde nos conduce. [...] No corremos por la liebre: corremos por correr» (p. 57). Así es, todo se ha convertido en moda pasajera, y la moda en el principio moral de toda una sociedad que busca la constante complacencia de sus deseos.

Un buen ejemplo de ello podría ser la justicia como medio para el progreso de la sociedad. Esta ha sufrido una metamorfosis, buscando el *adaptarse a la sociedad*

y sus deseos antes del ideal intangible de construir una sociedad mejor, lo que lleva a legislar para satisfacer antes de para progresar. Sin embargo, la justicia es de por sí externa al tiempo, ajena al movimiento, eterna. Se pueden desear cambios que conduzcan a una sociedad más justa y mejor, pero para que el progreso real sea posible, es necesario que se acepte «ese punto fijo al que nos dirigimos, incluso aunque no lo conozcamos perfectamente» (p. 123). Si no existe un punto final aceptado de forma colectiva que avale ese cambio que hemos aceptado, no puede haber justicia real y, por tanto, no podremos mejorar, pues todo deseo termina caducando o satisfaciéndose y transformándose en otro.

En realidad, lo que hoy en día buscamos es la ruptura total con aquello que aparentemente coacciona nuestra libertad de hacer y deshacer a nuestro antojo. La historia moderna nos enseña cómo el ser humano tiende a la perfección y desarrollo de la técnica únicamente para deshacer las restricciones naturales que afectan a la libertad de la persona y que se interponen entre los deseos y la satisfacción. Un ejemplo muy claro puede ser la conquista lunar: «¿para qué queremos ir a la Luna, sino porque no soportamos que algo nos quede lejos?» (p. 146); o la obsesión por la inmediatez que nos conduce a querer romper los límites impuestos por el espacio y el tiempo, «no se trata solo de permitirnos ir a cualquier parte, sino de reducir al mínimo el tiempo necesario para el viaje. No se trata de entregar el objeto que queremos consumir sino de entregarlo de inmediato» (p. 147). Ninguna

resistencia se puede interponer entre nosotros y el objeto de deseo.

Esta obsesión con el cambio y ruptura de límites no solo se realiza en aquello externo a nosotros, sino que el mismo intento por romper las trabas de la propia vida y la condición de ser humano también están sometidas a esta corriente. El transhumanismo y posthumanismo tiene este deseo implícito en su filosofía. Si somos libres, por ejemplo, nada me puede impedir tener un hijo con tales características o concebir una criatura sin necesidad de juntarme con otra persona de sexo opuesto, si el deseo de tener un hijo existe, debe poder ser satisfecho. Pero estos supuestos muros que queremos derribar y que presuponen un defecto de la vida, son en realidad aquello que la define en el sentido más fuerte. Querer acabar con la muerte misma, el mayor de los límites impuesto al ser humano, no es, como afirman los transhumanistas y posthumanistas *la muerte de la muerte*, sino la muerte de la vida misma. La persona debe tener un fin al que dirigirse. La vida, tiene una dirección, no es infinita, y es ese movimiento, ese límite infranqueable, ese objetivo final, el que le aporta sentido: «si nos convertimos en absolutamente móviles, estaremos absolutamente muertos» (p. 152).

Retomando la idea de progreso, esta también se ha desvirtuado mucho en los últimos tiempos, «el progresismo ha destruido la idea de progreso al describir el cambio como necesario por principio» (p. 126). El progreso supone algo mayor que un simple cambio, supone una mejo-

ra real orientada a un fin concreto, «no puede haber verdadero progreso más que si hay algo permanente a lo que aproximarnos» (p. 122). Realmente existen hoy en día muchas innovaciones, grandes avances en campos como la ciencia o la tecnología, pero ello no significa progresar. En muchos casos, la innovación mejora la técnica, pero no nos elimina los conflictos, solo los desplaza. Nunca en la historia habíamos podido movernos tanto y tan rápido, pero tampoco nunca en la historia habíamos dedicado tanto tiempo a desplazarnos. Las grandes innovaciones no nos han hecho siempre progresar, muchas solo han desplazado el problema.

Un ejemplo de esta falsa idea de progreso puede ser la política, que ha cedido terreno a esto, poniendo en todo discurso la palabra *transformación* como bandera. Todo aquel que llega al poder claudica una supuesta transformación de la sociedad, un cambio, un supuesto progreso en aras de la evolución; algo muy equivocado en realidad. Hay un riesgo muy alto de acabar, por culpa de este afán de cambio, con ese orden que ha sido constituido y madurado lentamente, «que es irremplazable en su complejidad, su flexibilidad y su riqueza» (p. 101). Es tan frenética la velocidad que hemos alcanzado, que no hay posibilidad de transmisión de aquello que hemos heredado y que es inmóvil. Únicamente tenemos la mirada puesta en el futuro, en un horizonte circular que no tiene fin y que impide mirar al pasado. El progresismo ha olvidado que los bienes esenciales son los que requieren más tiempo, y que todo no puede estar

sujeto al deseo de inmediatez. Por ello, Bellamy exhorta a recuperar el sentido mismo del progreso y de la política, cuyo objetivo debe ser reconocer y transmitir aquello que merece la pena en vez de transformarlo todo acríticamente, progresar realmente en vez de cambiar por cambiar.

Pese a todo, el autor no reniega de la necesidad de movimiento, al contrario, la idea de permanecer inmóviles completamente es tan absurda como la de moverse por completo. Lo que no se debe realizar es el movimiento por el movimiento, se debe aceptar la parte inmóvil, permanente que le da un sentido a la vida y nos hace avanzar hacia una dirección concreta. El movimiento no debería estar mal, siempre y cuando tenga un sentido, pero correr por el simple hecho de correr nos hace perder la razón, la esencia misma de la persona. Hemos desechado completamente aquello intrínseco que no podemos cuantificar ni controlar, olvidándonos que «nuestro trabajo, como nuestras vidas, llega a su cumplimiento en la forma de gratitud [...], lo más esencial a nuestras vidas es y siempre será lo que no se pueda contabilizar» (p. 177), es decir, lo que no se debe mover de nosotros. Si perdemos por completo el sentido de nuestras vidas, si olvidamos la parte inmóvil que marca la dirección, perdemos la vida misma.

En suma, posiblemente Bellamy tenga razón y tengamos que permanecer. Lo que a lo mejor no está tan claro es cómo hacerlo, qué decisiones o medidas deberíamos tomar política y colectivamente para

poner el freno a este movimiento y encauzarlo a un fin. O cómo podemos trasladar este planteamiento al ámbito educativo, con el que se encuentra intrínsecamente relacionado, pero cuyo desarrollo supondría también ir, en muchos casos, a contracorriente.

Claro está que no podemos vivir ni educar en un movimiento perpetuo, que debemos aprender a esperar, a evaluar, a pensar, a permanecer y a volver la vista atrás para reconocer en el pasado aquello que nos hará mejorar en el futuro. Quizá deberíamos ser, en parte, como esa gárgola de Nôtre Dame, que quieta, paciente, observante cumple su fin y permanece sin variar su esencia, porque sabe que no tiene sentido cambiar si eso no la lleva a progresar y cumplir así mejor su función.

Enrique Alonso-Sainz ■

Camps Bansell, J. (2021).

Corazón educador. Un ensayo sobre la vocación a la enseñanza.

Aula Magna/McGraw-Hill.
163 pp.

Es compartido por muchos el reconocimiento de la existencia de una *vocación* a la enseñanza. El libro que nos ocupa pretende profundizar en la vocación educativa, así como resaltar otros aspectos, como el amor pedagógico y la intuición para ponernos en relación con el aspecto vocacional. Al mismo tiempo, el autor reconoce su interés en abordar estos aspectos, en buena parte intangibles, frente a cierto

tecnicismo educativo que solo considera relevante aquello científicamente probado.

El libro ha optado por las notas a pie de página, lo que permite una lectura a dos niveles en función del grado de profundidad con que se quiera leer. Sin duda, hay un esfuerzo notable por proporcionar tanto justificación bibliográfica de las afirmaciones que se hacen como fuentes para ampliar los aspectos que van apareciendo.

Según el autor, algunos educadores experimentaron la *vocación* tempranamente y otros de manera inesperada, a lo largo de los años. Muchas personas se refieren y la definen como «*su lugar en el mundo*», su sentido de identidad, plenitud o realización personal, forma de servicio a los demás. En definitiva, la concreción de su *razón de ser*. Es este *a priori* intangible — la vocación a la enseñanza — el que dota a la persona y la capacita para dar respuesta a una nueva dimensión. Esa disposición interior le permite llegar a lo más profundo de sus alumnos, a hacerse cargo de su realidad y necesidades; a llevarlos a su óptimo desarrollo personal. Todo ello de una manera intuitiva, permitiendo responder de manera inmediata y acertada.

En este contexto aparece una clase de *afecto*, a veces desatendido: el amor pedagógico. El autor, de manera metafórica, asemeja el amor pedagógico al «motor» y la intuición al «movimiento». Ese motor lleva a *hacerse cargo* de la realidad y a responder con acierto en cada situación educativa.

Tenemos entre manos un ensayo, un libro para la reflexión que explora esos

aspectos inmateriales de interés en torno a la vocación a la enseñanza. A través del análisis del autor, se pretende dar unidad y lógica a temas muy diversos, entreverando su personal punto de vista. En el marco de una visión humanística y cualitativa de la docencia, el libro resultará pieza útil para maestros noveles, estudiantes de educación o para aquellas personas interesadas en reflexionar y hallar bibliografía específica.

El estudio se acompasa con la visión pedagógica de Max Van Manen, que se orienta a la descripción e interpretación de las estructuras esenciales de la experiencia vivida en educación, llevándonos al *núcleo* de la relación entre personas (maestro-alumno). Su aproximación nos acerca al estudio de las dimensiones inmateriales inherentes a la experiencia pedagógica cotidiana. Ello, como bien se expone, difícilmente se alcanza mediante los habituales enfoques de investigación.

La obra se organiza en seis capítulos: tras una breve introducción, el autor nos brinda una justificación extensa de su obra. En el segundo capítulo se enlaza la vocación a la educación con el amor pedagógico y la intuición educativa. El capítulo tercero habla sobre la vocación a la enseñanza seguido de un apartado en el que se relacionan los conceptos anteriores. El capítulo quinto trata sobre la educación desde una perspectiva personalista y el sexto describe el clima escolar que puede florecer en un entorno escolar vocacional. Termina el libro con un breve capítulo de conclusiones.

En cuanto a bibliografía se refiere, se analiza el conocimiento de autores, muchos de ellos actuales, que han teorizado e investigado y se referencia cuidadosamente el origen de textos e ideas. Se distinguen también los pensamientos, reflexiones y experiencias del propio autor y se trabaja con textos obtenidos de las reflexiones de maestros y maestras que se emplean para profundizar en el significado que aguarda detrás de la diversidad de situaciones educativas.

Este libro no tiene una metodología concreta, puesto que no se trata de una investigación. Más bien desea adentrarse en un tema de interés y transmitir una visión argumentada y concisa. Tampoco tiene carácter definitivo, pues pretende señalar un punto inicial para el pensamiento y estudio, así como el descubrimiento de bibliografía específica para ahondar ciertos aspectos. De manera inductiva, se aspira a un mayor conocimiento de los aspectos esenciales, escuchando a los que están en primera línea: los docentes.

La obra concluye que los aspectos desarrollados, junto con las habilidades didácticas, generarán profesionales íntegros en una de las profesiones más complejas y cruciales.

Estos intangibles contribuirán a crear una atmósfera cálida, agradable, segura, de confianza, que, a través de una exigencia amable, dará paso a un conocimiento mutuo profundo. Se exponen —por ejemplo— las manifestaciones del amor pedagógico a partir de la responsabilidad amorosa del maestro.

Corazón educador; transporte y puerta de conocimientos y relaciones. Amor pedagógico; enseñanza humana y eficaz que armoniza el tecnicismo excesivo, permitiendo una entrada respetuosa y delicada en el interior del alumno.

Quienes optan por basar la educación solo en evidencias científicas con toda probabilidad no serán capaces de comprender muchas situaciones humanas en el aula; quizás dejando desatendidas algunas necesidades concretas de los alumnos. El maestro vocacional, porque ama a sus alumnos, encontrará más fácilmente acierto en sus decisiones. Gozará de una mayor capacidad reflexiva e intuitiva que le dispondrá a ayudar a sus alumnos.

Vocación a la enseñanza, amor pedagógico e intuición educativa; elementos que *espiritualizan* (humanizan) la escuela, otorgándole asimismo un *cariz poético* a la vida y profesión docente.

Jordi Claret Terradas ■

De Marzio, D. M. (Ed.) (2021).

David Hansen and The Call to Teach. Renewing the Work That Teachers Do. [David Hansen y la llamada a la enseñanza. La renovación de la labor de los profesores]. Teachers College Press. 148 pp.

Se cumplen 25 años desde que David T. Hansen publicara *The Call to Teach*, una obra que ha tenido gran impacto en la formación y el desarrollo profesional de muchos docentes —de modo particular en el

nivel de Enseñanza Media— tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo.

Darryl M. De Marzio, Catedrático de Fundamentos de la Educación en la Universidad de Scranton, es el editor del volumen que ahora comentamos, donde se reúnen once trabajos de reconocidos profesores universitarios de ocho países. En ellos se glosa la teoría y las prácticas educativas inspiradas en el pensamiento de D. T. Hansen: en particular, el ya citado *The Call to Teach* (1995) y una obra más reciente, *Exploring the Moral Heart of Teaching: Toward a Teacher's Creed* (2001). Cierra el volumen un breve pero sustancioso epílogo del propio David T. Hansen.

De Marzio leyó por primera vez *The Call to Teach* mientras hacía su tesis doctoral bajo la dirección de D. T. Hansen en la Columbia University y, desde entonces, los dos han mantenido una fluida colaboración académica. El resto de los autores que firman los capítulos de este volumen han tratado personalmente a Hansen — como alumnos, colegas o en congresos internacionales— y todos manifiestan su reconocimiento por el trabajo realizado por Hansen en el campo de la educación —tanto en el ámbito de la Filosofía de la Educación como en el desarrollo de prácticas educativas innovadoras—. En algunos casos, además, hacen público su agradecimiento por gozar de su amistad y haberse beneficiado de la discreta y amable influencia que Hansen ha ejercido en sus vidas a nivel profesional y personal. En el fondo, el libro puede considerarse como una continuación del diálogo iniciado por Hansen con los docentes en *The Call to*

Teach. Se trata de una reflexión polifónica acerca del significado de la enseñanza cuando se contempla desde la perspectiva de la «vocación» del docente.

Algunos capítulos del libro tienen un carácter más filosófico, como los de Shelley Sherman, emérita de Lake Forest College, y Hansjörg Hohr de la Universidad de Oslo-Trondheim, que desarrolla y glosa el pensamiento de Hansen. Otros autores contrastan y relacionan sus obras con las de reconocidos filósofos y educadores. Así, Ruth Heilbronn, del Instituto de Educación de UCL, señala la convergencia de Hansen con la Filosofía de la Educación de J. Dewey a través de las nociones de hábito, crecimiento, situación, conocimiento moral y democracia entendida como una forma de vida compartida; Anna Pagès, de la Universidad Ramon Llull de Barcelona, explicita una Filosofía de la Voz, latente en la obra de Hansen, en relación con la hermenéutica de Gadamer y Agamben. Por su parte, Pádraig Hogan, emérito de la Universidad de Maynooth (Irlanda) e Indrani Bhattacharjee, de la Azim Premji University (India), analizan las conexiones de los planteamientos de Hansen con la formulación del concepto de «tradición» propia de Gadamer y MacIntyre, y el pensamiento de Rabindranath Tagore, respectivamente.

Otros trabajos, de tono más existencial, relatan episodios personales, retazos de vida académica compartida, de amistad y transformación humana y profesional vividos junto a Hansen, que están narrados con la frescura y cercanía de quienes los han vivido como protagonistas. Así, Caro-

line Heller, de la Lesly University, describe cómo favoreció el «encuentro» entre Hansen y W. G. Sebald y la importancia que este descubrimiento tuvo para su trabajo posterior; y Cati Bell comparte un precioso testimonio sobre la benéfica influencia de Hansen en su vida profesional y personal, a raíz de su implicación en el Proyecto «*The Moral Life of Schools*».

En el primer capítulo del volumen, «The Language of Vocation and the Prospect for Teacher Renewal: An Introductory Essay», De Marzio esboza de manera clara y concisa el núcleo de las tesis que Hansen presenta en *The Call to Teach*, así como la oportunidad de recordarlas en este volumen. Nuestro tiempo puede describirse como una época en la que el lenguaje mercantilista y performativo ha inundado las instituciones educativas, pretendiendo equipararlas a empresas cuyos únicos objetivos se orientan a optimizar los «resultados» en términos de empleabilidad y beneficios económicos. Por el contrario, Hansen invita a los profesores a experimentar su trabajo desde la óptica de la vocación; por eso, el pensamiento de Hansen y el presente volumen son más oportunos que nunca.

Con la invitación de Hansen —y De Marzio en consonancia con él— a considerar la profesión docente en términos de vocación, animan a los profesores —y a quienes se están formando para serlo en el futuro— a compartir un modo peculiar de entender su trabajo: dedicarse a la enseñanza significa entregarse a una profesión que tiene *un elevado valor social* y proporciona a quien la ejerce una *experien-*

cia satisfactoria de plenitud personal. Los profesores «vocacionales» hacen lo que les gusta —aquello para lo que han nacido y se han preparado— y, al hacerlo, son felices y prestan un servicio indispensable e insustituible a la sociedad. Hansen no se limita a *invitar* a los profesores a que sumen a este modo de ver la docencia, sino que presenta y ofrece las herramientas intelectuales y morales para que quienes lo deseen puedan llegar a realizar así su labor docente.

Por eso, la lectura de este volumen de trabajos editados por De Marzio es también una invitación a releer —o leer por primera vez, si es el caso— las obras de Hansen¹. Una lectura muy recomendable y gratificante tanto para quienes ya se dedican a la enseñanza como para quienes se preparan para ejercerla; y, sin duda, para los profesores universitarios que tenemos encomendada su formación académica y profesional.

Nota

¹ Hay traducción al español: Hansen, D. T. (2001). *Llamados a enseñar*. Idea Books; Hansen, D. T. (2002). *Explorando el corazón moral de la enseñanza*. Idea Books.

María G. Amilburu ■

Bohlin, K. (2020).

Educando a través de la literatura: despertando la imaginación moral en las aulas de secundaria.

Editorial Didaskalos. 286 pp.

El presente libro, dirigido principalmente a profesores de secundaria y

bachillerato, nos abre al ámbito de la educación del carácter, utilizando la literatura como medio para ayudarnos en esta tarea. Su valor estriba, sobre todo, en ayudar a colocar unas bases para desarrollar una pedagogía de los relatos dentro del aula. La autora nos presenta en el libro dos partes claramente diferenciadas que ayudan a esta pedagogía. Por un lado, una parte teórica donde expone la importancia y la necesidad de la educación del carácter, y, por otra, una parte más práctica, donde nos expone su experiencia en este ámbito a través de cuatro relatos de lengua inglesa utilizados por ella en clase.

En la primera parte, la autora, con un lenguaje ágil y descriptivo, va desglosando paso a paso cómo podemos despertar el deseo y desarrollar la imaginación moral en nuestros jóvenes gracias a la literatura y a los grandes relatos que la misma literatura nos descubre y cómo estos se convierten en instrumentos que nos ayudan a ver cómo podemos llegar a construir una vida que sea verdaderamente plena. Esta parte consta de tres capítulos. En el primero, Bohlin explica qué es y cómo se entiende la educación del carácter, describiéndola como una pedagogía principalmente del deseo y de la imaginación. De este modo, busca tratar temas que están siendo retomados nuevamente en el ámbito educativo, como el de la educación en carácter y virtudes, el sufrimiento, la importancia de las relaciones y la reflexión, siendo todos ellos elementos que ayudan a educar el deseo y medios que capacitan a la persona para poder adquirir una vida moral.

En el segundo capítulo, nuestra autora desciende a lo concreto de los relatos, mostrando que estos nos ayudan a educar, sobre todo, la imaginación moral. Es aquí donde la literatura obtiene un papel privilegiado dentro del ámbito educativo, ya que la imaginación ayuda a conformar el deseo. Bohlin hace ver que las narraciones son una especie de experimentos morales que llevamos a cabo en nuestro interior, ya que, a través de las mismas, podemos identificarnos con los personajes. Es en esta identificación que podemos desear algo o rechazarlo, elegirlo o no. Es en este punto donde la autora subraya que se puede ayudar a los jóvenes a crecer en una educación moral, ya que los relatos nos ayudan a elegir, junto con los personajes, para después hacerlo así en nuestras propias vidas. Por último, en el tercer capítulo, se pone de manifiesto otra parte importante de los relatos. Estos nos presentan, normalmente, una historia con una trama completa, lo cual nos permite identificar, con mayor claridad, lo que ella llama inflexiones morales. Estas vienen a ser las elecciones que han provocado que los personajes cambien sus objetivos o trayectorias morales. También, dentro de los relatos, encontramos unos puntos de desafío, que son los momentos en que el personaje ve en crisis su proyecto o su concepción de la vida, y tiene que cambiar o ajustar más su vida moral en vistas al fin elegido.

La segunda parte está compuesta por el análisis de cuatro diversas obras literarias, a través de las cuales la autora busca despertar la imaginación moral de los estudiantes, conduciéndoles a una reflexión

ética sobre las motivaciones, aspiraciones y elecciones de sus protagonistas. Se tiene, en primer lugar, a Elizabeth Bennet, personaje principal del libro *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, la cual descubrirá a lo largo de la narración lo engañada que se tenía a sí misma y cuál es el camino que debe seguir para poder construir una vida de verdad. En segundo lugar, tenemos a Janie Crawford, la mujer protagonista del libro *Sus ojos miraban a Dios* de Zora Neale Hurston. Es una obra menos conocida, pero posee una gran finura en el tratamiento de la vida de esta mujer que se va encontrando, poco a poco y a través de muchas dificultades, con el papel que el amor tiene en su vida. En tercer lugar, tenemos a Sidney Carton, el hombre redimido en la obra *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens, con el que descubrimos las claves para poder salir de los vicios y la mediocridad. Por último, como contrapunto, Jay Gatsby, el héroe del libro *El gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald, que mostrará el camino que lleva a la perdición, y en donde queda cegado por sueños que no tocan la realidad. Este último, personaje que se nos presenta como un contraejemplo, es también de gran ayuda al mostrarnos a dónde nos pueden llevar nuestras elecciones y decisiones.

El enfoque utilizado por la autora puede aplicarse a otras obras literarias que se utilicen en el plan de estudios.

Karen Bohlin nos comparte, de este modo, su experiencia en el ámbito educativo, al que ha dedicado gran parte de su vida, educando alumnos de secundaria

a través de la literatura, y nos hace ver cómo el enfoque utilizado por ella puede aplicarse a otras obras literarias del plan de estudios. Es, por todo ello, una obra que aporta a los profesores una luz

nueva para trabajar la literatura en clase y ayudar a que los alumnos lleguen también a gustar más de la lectura.

Verónica Fernández Espinosa ■